

Estudios interculturales
Antagonismos, identidades y negociaciones

Juan C. Godenzzi (ed.)

TINKUY

BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Nº 5 – Otoño 2007

Colaboradoras de edición

Marta Bulnes V.

Valérie Streicher-Arseneault

© 2007 Section d'Études hispaniques
Montréal, Université de Montréal

ISSN 1913-0473

Prensa y ciudadanía intercultural: Análisis de un discurso de opinión

Luz Helena Rodríguez Núñez
Université de Montréal

La prensa ha ocupado un lugar relevante en el panorama del Análisis Crítico del Discurso (ACD). Autores pioneros han realizado estudios empíricos y han aportado teóricamente a la comprensión del papel que los medios de comunicación juegan en la producción y legitimación de ideologías (Van Dijk 1994, 2003, 2004), creencias, actitudes (Wodak 2006; Hodge 1979; Trew 1979; Fairloich 1989) y opiniones (Van Dijk 1997). Debido a la complejidad del problema, el ACD ha trabajado de forma inter y multidisciplinaria con la psicología, la sociología y los estudios culturales para demostrar cómo los medios de comunicación en general y la prensa en particular influyen directamente en la construcción de las identidades de las personas, del imaginario que los ciudadanos tienen de sí mismos, de sus grupos, de su relación con los demás, y de la manera en que son controladas las mentes en favor de determinados intereses.

En este panorama, las editoriales guardan un lugar privilegiado, pues ejercen un impacto directo en la construcción de la llamada opinión pública. Las personas buscan intencionadamente las editoriales para formarse una opinión sobre lo que está sucediendo en el mundo. La editorial, como acción discursiva, funciona como argumento de autoridad y es un importante referente en el plano de la socialización de las ideologías.

Así pues, aquello que las editoriales expresen puede influir en la elaboración de representaciones sociales que tiendan a perpetuar o no las desigualdades, respetar o no las diferencias culturales, superar o preservar los conflictos étnicos, impedir o viabilizar el reconocimiento de las diferencias sociales, religiosas, o políticas. En la medida en que estas preocupaciones son propias de la propuesta intercultural¹, la cual compartimos y concebimos como una urgente necesidad para la consolidación de una sociedad civil más igualitaria, libre y participativa, nos parece importante detenernos en el estudio de las editoriales y su responsabilidad en la formación del pensamiento ciudadano intercultural.

En consecuencia, nos hemos propuesto desarrollar un ACD sobre la manera como se formulan las opiniones en las editoriales de un diario tradicional como lo es el periódico colombiano *El Tiempo*. Hay una particularidad en este periódico que vale la pena mencionar, y es que es el único diario de este tipo² que circula por todo el territorio colombiano. En ese sentido, *El Tiempo* se esfuerza por legitimar su objetividad y autonomía frente a todas las

¹ Compartimos la definición dada por Godenzzi (2005: 9) sobre la interculturalidad en tanto categoría ético-política: “una modalidad interlocutiva de las interacciones y los intercambios [...] que consiste en negociar, llegar a acuerdos y decisiones para crear las condiciones materiales y simbólicas básicas que abran paso a sociedades pluralistas y estados incluyentes, en cuyas redes y ámbitos se pueda dialogar en pie de igualdad, y se produzcan mutuos enriquecimientos.”

² El diario *El Tiempo* se funda el 30 de enero de 1911. Actualmente no es sólo un diario sino una casa editorial.

ideologías, poderes económicos o presiones gubernamentales. Su deseo por parecer “ideológicamente neutral” lo ha llevado incluso a dedicar editoriales que aclaran (o niegan) a sus lectores sus tendencias políticas y su relación con el actual Gobierno de Colombia. En la editorial del 2 de diciembre del año anterior, este diario se reconocía como políticamente neutro al escribir que “No somos del Polo. Ni liberales, ni conservadores, ni comunistas, ni socialistas”. Líneas más adelante continuaba diciendo:

La presencia de dos accionistas y ex directivos de EL TIEMPO en el alto gobierno, nada menos que la Vicepresidencia y el Ministerio de Defensa, es una situación muy incómoda, difícil de manejar y profundamente lesiva para la imagen y credibilidad del periódico. Para nosotros los directores, que siempre nos hemos opuesto a la participación de periodistas de EL TIEMPO en política, que sabemos que es perfectamente incompatible, han sido particularmente dolorosos los casos de Francisco Santos y Juan Manuel Santos. Pero cada cual es dueño de sus metas o ambiciones y no podíamos prohibirles que se dedicaran a la política y al Gobierno. Lo que sí es claro es que no habrá tratamiento preferencial y no bajaremos la guardia frente al Gobierno.³

Vemos, pues, que el diario colombiano guarda una particularidad con respecto a las tradiciones de algunos otros periódicos importantes, en la medida en que éstos tienden a reconocerse neutrales en la redacción de las noticias, así esto no sea cierto, pero abiertamente comprometidos en sus editoriales. Estas actitudes políticas son, precisamente, las que *El Tiempo* se empeña en negar. Sin embargo, como comprobaremos teórica y empíricamente más adelante, es casi imposible que un diario se mantenga al margen de esta realidad.

Nuestra hipótesis es que *El Tiempo*, por medio de sus editoriales⁴, reproduce una ideología que desapruueba a los gobiernos de tendencia izquierdista y apoya a los gobiernos de derecha al servicio de Washington. Con esta actitud contribuye a la creación de una opinión pública favorable a los intereses políticos derechistas y a la formación de representaciones que justifican la fragmentación de América Latina y rechazan toda posibilidad de instaurar una comunicación intercultural entre naciones vecinas cuyos gobiernos representen diferentes ideologías.

Para cumplir con nuestro objetivo, hemos dividido el trabajo en tres partes. La parte inicial presenta algunas aclaraciones en torno de los conceptos de opinión, discursos de opinión, editorial y ciudadanía intercultural. En la segunda parte, hacemos el análisis discursivo de la editorial del 13 de enero de 2007, la cual hemos seleccionado a manera de ejemplo para develar las típicas estrategias que *El Tiempo* usa para reproducir la ideología a la cual responde. En la tercera parte, presentamos las conclusiones a las que hemos llegado en el presente estudio.

³ Versión en línea del diario *El Tiempo* (Bogotá, 2-12-2006). Todas las citas que hacemos de *El Tiempo* son extraídas de la misma versión en línea cuya dirección electrónica es: <http://www.eltiempo.com/>

⁴ Si bien en este trabajo se ha optado por analizar un ejemplo concreto de editorial, vale la pena aclarar que la generalización que expresaremos cuando hablemos de “las editoriales” se debe a que hemos tenido en cuenta el total de las editoriales que, sobre el tema del entorno geopolítico de Colombia, *El Tiempo* publicó en el lapso de diciembre de 2006 a marzo de 2007.

1. Discurso de opinión y ciudadanía intercultural

1.1. Opinión

El concepto de opinión ha sido estudiado por la psicología, la política, la comunicación y la filosofía, entre otras disciplinas que se han interesado en el tema. Para efectos de este trabajo, no nos detendremos en una visión panorámica al respecto. Tan sólo revisaremos dos conceptos que nos parecen útiles para el análisis de las editoriales. El primero de ellos proviene de Jürgen Habermas (2002), quien realiza un análisis sobre la importancia de la opinión pública en la construcción de la sociedad moderna, ubicando su origen en la fase mercantil del capitalismo y su “segundo elemento constitutivo: la prensa”, a mediados del siglo XVII. Habermas hace un recorrido crítico por las fases de lo que él denomina la opinión pública burguesa, sus estructuras sociales, sus funciones políticas, la ideología que ésta representa, poniendo en tela de juicio el verdadero valor que tiene aquello que en el sentido común se entiende por opinión pública en el mundo moderno. El autor alemán no duda en llamarla “ficción”, ni en relativizarla según la instancia en la que se le estudie:

“Opinión pública” significa cosas distintas según se contemple como una instancia crítica en relación a la notoriedad pública normativamente lícitada del ejercicio del poder político y social, o como una instancia receptiva en relación a la notoriedad pública, "representativa" o manipulativamente divulgada, de personas e instituciones, de bienes de consumo y de programas. (Habermas: 2002: 261)

El punto es que, para Habermas, el problema de la opinión pública no es un problema teórico, sino un problema de orden moral y ético: es un proceso racional en el que los integrantes de una sociedad llegan a un consenso con el fin de legitimar al régimen democrático. Subrayamos que, si bien la preocupación fundamental de Habermas es la legitimación de la democracia, aquí nos es iluminadora su postura en cuanto indaga por los aspectos básicos del poder de la prensa en la construcción de la opinión y de las implicaciones éticas que tiene la divulgación de determinada opinión en sociedades caracterizadas por fuertes divisiones de clase.

Ahora bien, en el campo de los estudios del discurso, diremos que compartimos el concepto que proporciona Teun Van Dijk sobre la opinión. En él, como se evidencia en la siguiente cita, se retoman aspectos de varias disciplinas, como reflejo de la imposibilidad de agotar la complejidad del concepto de opinión en una sola dimensión del problema:

Nuestra concepción de las opiniones es multidisciplinaria y por ello las definimos como una forma especial de representaciones mentales; su adquisición, sus usos y funciones son sociales, y su expresión es a menudo discursiva. Por este motivo, una teoría satisfactoria sobre las opiniones debería, a nuestro juicio, subscribirse en el triángulo que relaciona la *cognición*, la *sociedad* y el *discurso*. (Van Dijk 2002: 253)

Es así como se propone a una aproximación triple de las opiniones, pues debido a su *estructura y ubicación* diremos que están en *la mente* de las personas, pero como resultado de su *adquisición, uso y funciones* las ubicaremos en el *escenario social*, mientras que por su *expresión*

y *reproducción* (en el caso que las opiniones sean expresadas) las evidenciaremos en el plano *discursivo*.

Ubicar las opiniones en la mente de las personas significa concebirlas como representaciones mentales. Una persona podría o no verbalizar la opinión, pero aun cuando no lo hiciera esta opinión tendría existencia en su mente. La opinión, grosso modo, difiere del conocimiento -que es también mental- en que éste es ante todo de naturaleza factual (es considerado como verdadero o falso en términos de la justicia que haga a la realidad real) mientras que la opinión es básicamente evaluativa (sugiere si algo es bueno o malo, agradable o desagradable, peligroso o conveniente, etc.) Al contrario que el conocimiento, las opiniones son el resultado de un juicio valorativo que la persona ha hecho antes de producir su opinión.

Pero las opiniones funcionan en escenarios sociales. Es así como una opinión puede ser personal y al mismo tiempo compartirse entre varias personas. Cuando hablamos de experiencias sociales nos referimos tanto a experiencias cara a cara, como a experiencias mediadas por los medios de comunicación, los libros y otras construcciones simbólicas. Así, una persona puede tener determinada opinión sobre alguien o algo e irla modificando en la medida en que se expone a nuevas experiencias sociales. Tenemos también el caso de que las personas, como resultado de presiones sociales, apariencia o cortesía, pueden expresar una opinión diferente a la que verdaderamente tienen sobre determinado hecho o persona. En todo caso, el contexto de la experiencia que crea la opinión, junto con el contexto en que esta pueda ser verbalizada, definen la evaluación de la realidad y el juicio que son la esencia de la opinión propiamente dicha.

1.2 Discursos de opinión: las editoriales

Los hablantes suelen expresar su opinión en conversaciones cotidianas, en líneas abiertas, en foros de internet y en otros formatos discursivos en los que la intención es expresar juicios evaluativos frente a realidades o personas. En este gran espectro de posibilidades discursivas, las editoriales guardan un lugar especial.

Una de las razones para considerarlas especiales es la legitimidad que se les atribuye, asociada al valor que la sociedad moderna otorga a la lengua escrita frente a los discursos visuales, auditivos o audiovisuales. Otro aspecto importante es el radio que alcanza su circulación, pues ahora gracias al mundo virtual no existen las anteriores limitaciones de tiempo y espacio para la distribución de la prensa. También es relevante el hecho de que las editoriales son un tipo de discurso creado para el efecto específico de producir y crear opinión, es decir, que la editorial es la sección del periódico en donde las personas *buscan* deliberadamente una opinión. Por lo general, esperan que la editorial diaria evalúe⁵ algún suceso reciente que sea noticia.

⁵ En los formatos en línea de los periódicos hay una parte destinada a la opinión de los lectores. Hemos notado cómo estos reaccionan negativamente cuando la editorial no trata sobre un tema coyuntural. Por lo general los lectores se dicen “decepcionados”, “traicionados” o “frustrados” y empiezan a hacer conjeturas sobre las razones que llevan a los editorialistas a evitar dichos temas. Hemos encontrado en *El Tiempo*, durísimos señalamientos a los directores e

Otra de las características de las editoriales es la manera como construyen sus argumentos. Sabemos que las opiniones no sólo se sustentan en los argumentos que exponen de manera evidente, sino que, más allá, se apoyan en representaciones mentales subyacentes. Al respecto Van Dijk aclara que:

Así pues, (las opiniones) pueden incluir otros modelos (específicos) de opinión y de creencias factuales, por ejemplo, cuando se trata de causas y consecuencias de un hecho o de temas más generales donde participan el conocimiento socialmente compartido, las actitudes, ideologías, normas y valores. Por supuesto, mientras se compartan, las expresiones sociales serán normalmente muy efectivas como creencias subyacentes para respaldar opiniones y, en particular, cuando se trate de creencias no contestadas. (Van Dijk 1997: 273)

Esto explicaría, en parte, por qué las personas seleccionan con algún cuidado, si hay opción, el tipo de *medio* en el que quieren leer la opinión sobre un hecho. Su decisión se basa en la identificación o aceptación que sienten con “la manera como se informa”, lo cual se traduce en la conformidad con las experiencias previas que se ha tenido con el medio y que le han ayudado a construirse algunas representaciones que ya tiene en su mente.

Existen otros tres aspectos de las editoriales a los que nos queremos referir. El primero es la gran relación que tienen las editoriales con las elites. Diversos estudios críticos han demostrado que las opiniones de los periódicos suelen guardar coherencia con las instituciones de elite y que “los procesos de influencia son mutuos”. El segundo, es que aunque sea una persona la encargada de escribir la editorial, se sabe que la escritura no es el resultado de una experiencia personal, sino de representaciones sociales compartidas por un grupo y que la responsabilidad de lo dicho es asumida por el periódico en general. Es, pues, la expresión consensual de varios editores, de la gerencia, el editor general, el presidente, personas que unidas conforman la institución denominada Periódico X. La tercera y última es que, aunque no abunda la teorización específica sobre la estructura de las editoriales, se puede decir, a grandes rasgos, que respetan el siguiente esquema⁶:

- a) Presentación de las líneas generales (o resumen) del hecho que evaluarán, un poco a modo de refrescar la memoria del lector, pero bajo la presuposición que conoce *algo* sobre el hecho.
- b) La exposición de juicios evaluativos en torno del hecho.
- c) La búsqueda de un efecto práctico en el lector. (Se le da espacio a la reflexión y algunas veces a la acción).

hipótesis sobre lo “que pueden estar escondiendo” al no tocar temas referentes a los escándalos gubernamentales de principios de año, por ejemplo, con la llamada “parapolítica”.

⁶ Esta posible superestructura es dada por Van Dijk en el capítulo “La opinión y la ideología en las editoriales” de su libro *Racismo y análisis crítico de medios*. Ed. Paidós, 1997. De este texto asumimos parte de las ideas aquí expresadas sobre la opinión y los discursos de opinión, como se puede deducir de las citas que sobre este mismo texto ya se han hecho aquí.

1.3 Prensa y creación de actitudes interculturales

Hemos venido presentando las editoriales como un tipo de discurso de opinión que se caracteriza por la influencia que tienen en la construcción de representaciones sociales y su carácter definitivo en la denominada opinión pública. Nos interesa ahora resaltar la idea de estudiar estos discursos como acciones sociales que generan o evitan las actitudes necesarias para la comunicación intercultural que, estamos convencidos, es la que debe caracterizar las relaciones de los ciudadanos al interior de una nación y entre naciones.

La primera idea que queremos subrayar es que hemos notado que, en la literatura sobre interculturalidad, se hace constante referencia a la escuela y a la educación como la institución y la práctica en la que se deposita la mayor parte de la responsabilidad en la creación de un pensamiento intercultural (Dietz 2003; Martínez 1996; Kymlicka 2003; Sepúlveda 1996). Indudablemente estos dos pilares de la sociedad son definitivos para este objetivo, pero no podemos dejar de lado que entre los agentes de socialización más poderosos en el mundo moderno encontramos los *mass media* y, como parte ellos, la prensa. Su poder es tan grande que, incluso, se habla de niños que son educados, ya no por la escuela o la familia, sino por los medios de comunicación. En consecuencia, pensamos que la mirada crítica de las representaciones que el discurso mediático impone es uno de los factores que debe ser atendido con urgencia en *el centro* del debate intercultural.

Por otro lado, en la parte inicial de este trabajo hemos asumido la definición de interculturalidad dada por Godenzzi, pero nos parece importante aclarar ahora cuál es el concepto de ciudadanía intercultural con el que coincidimos y por qué vemos necesario ampliar el concepto de este tipo de ciudadano más allá de las fronteras de una nación.

De acuerdo con Kymlicka, un ciudadano de este tipo se caracteriza por apoyar los tres grandes bastones en que se sustenta un Estado multicultural. Estos son:

El primero, y más importante, es que un Estado multicultural implica el repudio a la vieja idea de que el Estado es posesión de un sólo grupo nacional. El segundo, como consecuencia, implica que un Estado multicultural repudia las políticas de 'construcción nacional' que asimilan o excluyen a los miembros de las minorías o grupos no dominantes [...] El tercero, un Estado multicultural reconoce la injusticia histórica que se hizo a las minorías o grupos no dominantes por las viejas políticas de asimilación o exclusión, y manifiesta su deseo de ofrecer algún tipo de remedio o rectificación frente a éstas. (Kymlicka 2003: 50)

Es decir que un ciudadano intercultural apoyará la idea de que el Estado trate equitativamente a todos sus ciudadanos, que legisle y ejecute políticas de reconocimiento de y adecuación a los grupos anteriormente excluidos y que las injusticias históricas con respecto a éstos mismos sean reparadas. Si estos son los principios básicos de una actitud intercultural al interior de una nación, es de esperar que éstos se vean reflejados en las voces públicas que tienen el poder de apropiarse de los contextos y de los discursos que la sociedad concibe como legítimos. Entre estos discursos, claro está, incluimos la prensa y las editoriales. La pregunta es,

¿cuál es la responsabilidad de la prensa frente a la creación -o negación- de actitudes y opiniones interculturales, no sólo al interior de la nación sino entre naciones?

Pues si bien es cierto que al interior de las naciones urge la instauración de acciones comunicativas que respeten y reconozcan las diferencias y los valores de los otros, así como la inclusión y la búsqueda de la equidad en las relaciones de sus miembros, bien podríamos esperar lo mismo de las relaciones entre miembros pertenecientes a diferentes naciones. Esta urgencia ya se ha puesto en evidencia en trabajos como el de Gunther Dietz (2003), quien no duda en señalar los tres *desafíos* que tiene el mundo moderno, a saber: los desafíos sub nacionales, los trans-nacionales y los supra-nacionales. Esta triple dinámica pone de relieve que la complejidad de la realidad mundial no se conforma con sociedades *localizadamente* interculturales, sino que necesita de un compromiso intercultural *globalizado* para poder superar muchas de las barreras que la convierten ahora en un mundo marcado por la intolerancia, la inequidad y el poco reconocimiento entre sus habitantes.

2. Un ejemplo de análisis de las editoriales

Para ilustrar la manera como las editoriales típicamente construyen sus opiniones y evaluar si éstas contribuyen o no a la conformación de un pensamiento ciudadano intercultural, analizaremos la editorial del diario *El tiempo* del pasado 13 de enero. Veremos cómo este diario no es coherente con la supuesta neutralidad ideológica que promueve en otra de sus editoriales y a la que ya hemos hecho referencia al inicio de este trabajo. Aunque esta comprobación no será difícil de hacer, como se verá a continuación, asombrarán las estrategias que el editorialista usa para construir una representación negativa de los gobiernos de izquierda e intentar persuadir al lector del latente peligro que estos países representan para Colombia.

Un delicado entorno

Mucha finura política e inteligencia diplomática necesitará el presidente Uribe para navegar en las nuevas aguas del continente.

- (1) El pasado miércoles, Hugo Chávez se posesionó por tercera vez consecutiva como presidente de Venezuela. Ese día, por la tarde, el sandinista Daniel Ortega volvió a asumir la presidencia de Nicaragua, que ocupó entre 1979 y 1990, y mañana el economista de izquierda Rafael Correa asumirá la jefatura del Estado en Ecuador. Tres posesiones presidenciales en menos de una semana que acentúan un viraje a la izquierda en el continente y plantean no pocos interrogantes en relación con los posibles efectos de este nuevo entorno geopolítico sobre Colombia y sobre el gobierno de Álvaro Uribe, que de cierta manera representa la antítesis ideológica de estos tres mandatarios.

El título, el subtítulo y el primer párrafo de la editorial cumplen la función textual de presentar el tema del que tratará la editorial y hacer un breve resumen de los hechos a los que hará referencia. Sin embargo, podemos notar desde la selección del título, la expresión de duda con respecto a los gobiernos de Hugo Chávez, Daniel Ortega y Rafael Correa, cuando se refiere a ellos como *delicado entorno*. Nótese, además, que no se sigue el orden gramatical canónico del

español nombre + adjetivo, sino que se opta por invertir este orden sintáctico con miras a poner de relieve la cualidad con la que ya se empieza a construir el punto de vista de *El Tiempo* sobre el panorama geopolítico en torno a Colombia: el entorno *es delicado* en el sentido de 'peligroso'.

El subtítulo refuerza esta idea de 'peligro', cuando expresa las cualidades que debe tener el presidente Álvaro Uribe para *navegar* en las *nuevas aguas del continente: finura* política e inteligencia *diplomática*. Pareciera que la situación del entorno, en su novedad (de tener varios gobiernos de izquierda) es tan preocupante que hace que el editorialista ponga a circular la metáfora que le hace asimilar la incertidumbre que le produce la izquierda en el continente con el temor que siente un navegante que se enfrenta a un océano desconocido. A las palabras finura y diplomacia les son comunes, entre otras, las ideas de *habilidad, atención y cuidado*. Pensamos que desde aquí se empieza a construir el margen de *alerta* que la editorial propone a la relación entre Colombia con Venezuela, Nicaragua y Ecuador.

A lo largo del primer párrafo continúa la misma posición: se presenta a los tres gobernantes como líderes de gobiernos de izquierda que plantean *no pocos interrogantes* – reforzamiento de la duda- sobre los efectos de su presencia en Latinoamérica. Para intensificar el tono de alerta que el editorialista sugiere se califica al Presidente Uribe como la *antitesis ideológica* de los otros tres mandatarios.

Si pensamos en las cualidades que debe tener una comunicación intercultural, ya estaríamos descartando de antemano una intención de esta naturaleza en esta editorial. Una de las características de este tipo de acercamiento es que se basa en relaciones a las que se intenta acercarse al otro de manera “envolvente” dejándose “tocar”, “afectar”, “impresionar” como diría el filósofo Fornet-Betancourt (Fornet-Betancourt 2000: 68).

Acá, por el contrario, nos hemos encontrado con la presentación de una posición que en principio se instaura desconfiada, de la que hay que cuidarse y en la que hay que *navegar* con cautela.

- (2) Con los tres países mencionados existen potenciales puntos de fricción. El viejo litigio con Nicaragua en torno a San Andrés y Providencia, los desacuerdos con Ecuador sobre fumigaciones de cultivos de coca en la frontera, y las conocidas tensiones de diversa índole - hoy por fortuna congeladas- con el gobierno de Chávez en Venezuela, configuran un delicado entorno en el vecindario, que el gobierno de Uribe debe manejar con gran finura política e inteligencia diplomática.

Este segundo párrafo ya asume plenamente una actitud anti-intercultural que continuará expresándose abiertamente hasta el final de la editorial. Por lo cual, más que “descubrir” esta actitud, la cual es obvia, para nosotros es más interesante develar las estrategias que usa para construirla. Veamos.

En lugar de hacer referencia a las diferencias históricas entre los países con miras a plantear algunas soluciones prácticas que le permitan a los grupos superar las diferencias pasadas que han tenido, evitar engrandecer los conflictos y poder proyectarse en reconocimiento de sus diferencias, el discurso de *El Tiempo* tiende a *reanimarlas*, de una manera que liga el pasado (el

momento de los problemas) con el presente (en el que los presidentes de izquierda asumen el poder) y el futuro (en el que los problemas se mantendrán o resurgirán). Para ello utiliza las expresiones: “*el viejo litigio*”, “*los desacuerdos*”, “*las conocidas tensiones*” y los “*potenciales puntos de fricción*”, las cuales, por la fuerza que les dan las palabras o morfemas subrayados, dan esa idea de continuidad en el tiempo: los problemas estuvieron, están y estarán.

- (3) Existe la presunción optimista de que a la presidencia de Nicaragua ha llegado un Daniel Ortega más reposado y maduro, que no incurrirá en el calenturiento radicalismo que caracterizó la primera administración del ex comandante sandinista. No habría que pensar, pues, que vaya a utilizar el tema de San Andrés para agitar pasiones nacionalistas o sentimientos anticolombianos. Sobre todo cuando el diferendo sigue su curso de acuerdo con el derecho internacional, y la Corte de La Haya ha convocado para el 4 de junio las audiencias públicas sobre el caso. No deja de inquietar, sin embargo, que, como lo hicieron los sandinistas cuando estuvieron en el poder, se le metiera no poca beligerancia y chauvinismo al reclamo nicaragüense sobre San Andrés, que Colombia, por supuesto, rechaza de plano.

Esta tercera parte de la editorial está cargada de presuposiciones negativas sobre las intenciones escondidas que podría tener el Gobierno de Nicaragua contra Colombia. La primera maniobra con que el editorialista diseña esta imagen es asumiendo un tono sarcástico que desestima a aquellos que piensan que Daniel Ortega llegó reposado y maduro a la presidencia. Los llama entonces *optimistas*. Ahora bien, que la presunción sea *optimista* implica que, para la editorial, Ortega tiene las cualidades opuestas a las que le adjudica dicha presunción, esto es, en lugar de ser una persona *reposada* y *madura* es un ser *inmaduro* y *agitado*. Y este es el primer juicio sobre el Presidente Ortega: *él tiene una personalidad inmadura y agitada*. Inmediatamente le adjudica otra no muy positiva cualidad: es presa de un *calenturiento radicalismo*.

La primera oración del tercer párrafo se cierra, de forma estratégica, con el recuerdo al lector de que Ortega fue *ex comandante sandinista*, lo cual lo liga con las luchas guerrilleras, referencia que podría activar algunos modelos mentales negativos que posibles lectores, especialmente los lectores colombianos, tengan sobre la actuación violenta de las guerrillas, su relación con el secuestro, el cambio de sus objetivos ideológicos originales, por citar algunos.

La segunda oración hace uso de la ironía, es decir, su sentido se deriva de significado opuesto a sus palabras: el discurso propone que Ortega va a utilizar el tema de la posesión de la isla de San Andrés para incitar disputas entre los ciudadanos nicaragüenses contra los colombianos, pues los primeros estarán movidos por *pasiones nacionalistas* y *sentimientos anticolombianos*. ¡Es evidente que la editorial pone la intención de disputa que ella misma está promoviendo en manos de aquel presidente y aquellos ciudadanos nicaragüenses, ajenos a la predicción que se está haciendo sobre su comportamiento! La misma estrategia se refuerza en la oración siguiente cuando se hace el símil del gobierno de Ortega con el gobierno sandinista, en cuanto los dos se igualan en la *no poca beligerancia* y *chauvinismo* con que se trató y se tratará el diferendo por la posesión de San Andrés.

- (4) Con Ecuador se ha producido una bienvenida distensión luego del principio de acuerdo al que llegaron los presidentes Uribe y Correa en Managua. Pero el problema sigue vivo, como lo

indican la poca receptividad de este acuerdo en Ecuador y la persistencia de una animadversión contra Colombia en amplios sectores del vecino país. Una situación que el presidente Uribe debe evaluar con cuidado para evitar que la frontera sur se vuelva una zona de tensión permanente.

El turno es ahora para Ecuador. El fragmento inicia con un tono *amable* que da la *bienvenida* al principio de acuerdo entre los presidentes Uribe y Correa, pero acto seguido se lanza la frase desalentadora: *pero el problema sigue vivo*. Y a partir de allí, el párrafo retoma el tono general de la editorial, esto es, la formulación de actitudes que *El Tiempo* asume que tienen los ciudadanos y el gobierno ecuatoriano: *poca receptividad* al mencionado acuerdo y *animadversión* por Colombia. Otra vez la argumentación apoyada en la suposición de aquello que los otros piensan sobre Colombia y sus ciudadanos.

- (5) Caso aparte y primordial es Venezuela, por supuesto. Hugo Chávez es el principal promotor y financista del viraje latinoamericano hacia la izquierda, y nadie debe subestimar los petrodólares que gasta o la influencia que está ejerciendo -de Nicaragua a Argentina- en su empeño por "construir el socialismo del siglo XXI" en el hemisferio. Ya Evo Morales se definió como su "hermano menor". La radicalización de la "revolución bolivariana" que anunció en su posesión no es para tomar a la ligera. Refleja la consolidación de su poder personal y su clara intención de perpetuarse en la presidencia. Sus consignas de "socialismo o muerte", de reelección indefinida, de eliminación del Estado burgués y de politización de las Fuerzas Armadas hablan por sí mismas. Los paralelos con el célebre discurso de Fidel Castro en 1961, cuando se declaró marxista-leninista y proclamó el carácter irreversiblemente socialista de la revolución cubana, no resultan del todo gratuitos.

Aquí se asume un tono de inculpación contra Hugo Chávez. ¿De qué lo acusa? De ser el *principal promotor y financista* del viraje latinoamericano hacia la izquierda y de ejercer poder entre todos los países del Sur para construir el Socialismo del siglo XXI. Además advierte el peligro que significa su *Revolución bolivariana*, usando la hipérbole de que su reelección es *indefinida* y otra suerte de señalamientos sobre las medidas que el Presidente venezolano ha tomado en el pasado. Repitiendo la estrategia usada al referirse a Nicaragua, ahora compara el discurso de Chávez con el de Fidel Castro, pero lo particular es que con esta comparación cree estar demostrando el peligro que representan estos dos gobiernos, como si defender las ideas socialistas fuera por sí mismo un argumento para que los lectores desconfíen del caso *aparte y primordial* que para *El Tiempo* es Venezuela.

- (6) No hay que olvidar que dos aliados clave de Chávez tienen serios problemas de gobernabilidad. Bolivia está dividida, con seis de las nueve provincias enfrentadas al presidente Morales, y, aunque Correa ha logrado un sólido bloque parlamentario con el apoyo del ex presidente Lucio Gutiérrez, su camino hacia la convocatoria de una constituyente dista de estar despejado.

La intención pragmática de este párrafo es concreta: persuadir al lector de que los aliados del país latinoamericano de izquierda que la editorial considera más poderoso, esto es, Venezuela, resultan siendo gobiernos débiles, divididos, con problemas internos de legitimidad. Esta idea contrastará con la expresada en el siguiente párrafo de la editorial, en el que se

resaltarán los beneficios que, por el contrario, trae a un país aliarse al gobierno de derecha más poderoso de América, esto es, EEUU:

- (7) Por otra parte, este entorno, cargado de retórica antiimperialista, puede tener el 'efecto colateral' de beneficiar a Colombia frente a Estados Unidos y, por qué no, hasta de llevar a los demócratas a moderar su posición frente al TLC con un aliado privilegiado, pues estos son cada día más escasos en el panorama latinoamericano.

La estrategia general de contraste puede entonces leerse así: actuaciones *negativas y malintencionadas* vendrán para Colombia de los gobiernos de izquierda, mientras que acciones *positivas y bienintencionadas* vendrán del gobierno de Estados Unidos, como premio a la fidelidad de Uribe y la posibilidad de convertir a Colombia en su aliado.

3. Conclusiones

Para cerrar el análisis del ejemplo diremos que las estrategias utilizadas por la editorial de *El Tiempo*, tanto para construir su opinión sobre los gobiernos de izquierda y los gobiernos de derecha, como para persuadir al lector de adherirse a su ideario son:

- a) Imputar a los otros acciones contrarias a los intereses de los colombianos y hacerlas ver como si fueran naturales, como si tuvieran arraigo en el pasado, en el presente y en el futuro.
- b) Basado en el conocimiento de sus lectores posibles, relacionar las actuaciones de los gobiernos de izquierda con “fibras sensibles” como las acciones de la guerrilla o la disputa por una parte del territorio nacional, buscando activar supuestos modelos mentales subyacentes y reavivar experiencias pasadas.
- c) Argumentar sobre el peligro presente del viraje izquierdista en América Latina, haciendo referencia a otras acciones o gobiernos pasados de izquierda como si por sí mismo el ser socialista fuera un argumento de deslegitimización.
- d) Dar por cierto las suposiciones de *El Tiempo* sobre las actitudes bélicas, negativas y adversas que los países en cuestión tienen contra Colombia.
- e) Contrastar los beneficios de aliarse con EEUU frente a los perjuicios de aliarse a gobiernos de izquierda, particularmente a Venezuela.

De esta forma, la representación que *El Tiempo* construye del entorno geopolítico de Colombia niega abiertamente la posibilidad de emprender acciones comunicativas, de tolerancia y de respeto por la diferencia ideológica, en las cuales se debe basar cualquier actuación intercultural. Desde el inicio del texto se instaura la polarización de las relaciones entre derecha e izquierda. Esta actitud toma fuerza, y a partir del segundo párrafo, el editorialista empieza a manipular los argumentos por medio de las estrategias que arriba hemos puesto en claro. El fin pragmático general es configurar un escenario de desconfianza, temor, distanciamiento y conflicto entre las naciones en cuestión. El modelo que busca formar en la mente de los lectores es el de una América Latina fragmentada entre buenos y malos, cuya izquierda, -ubicada en este último grupo- tiene una natural animadversión por los colombianos y por la democracia derechista de Álvaro Uribe.

Una opinión pública así creada insta la cuestión sobre la posición ética de una prensa que contribuye a la construcción de modelos mentales por medio de argumentos que no son factuales, sino por el contrario, predicciones de comportamiento basadas en interpretaciones acomodadas del pasado, es decir, por medio de la manipulación y la estrategia.

Estamos convencidos de que la divulgación de trabajos concretos sobre medios de comunicación aportará al debate intercultural en la medida en que pondrá en evidencia la inexistente neutralidad ideológica de la prensa, aún en una prensa que pretende poseerla, como es el caso de *El Tiempo*. Además, aclarará las estrategias que se usan para persuadir a los lectores sobre la verdad de una versión de la realidad. Por último, pondrá de relieve la responsabilidad de los medios frente al compromiso social de contribuir a la consolidación de sociedades civiles incluyentes que reconozcan las diferencias, sin temores a las libres relaciones entre los ciudadanos de una misma nación o de naciones diferentes, con un alto sentido ético del diálogo y con la intención de relacionarse con los otros para evitar los conflictos y, en una sola expresión, materializar el sueño de hacer de la diversidad geopolítica el escenario propicio para el verdadero encuentro intercultural.

Referencias bibliográficas

- DIETZ, Gunther. 2003. "Por una antropología de la interculturalidad", en *Multiculturalismo, interculturalidad y educación: una aproximación antropológica*. Granada: Universidad de Granada.
- FORNET-BETANCOUR, Raúl. 2000. "Filosofía intercultural en América Latina: intento de introducción no filosófica", en *Interculturalidad y globalización. Ejercicios de crítica filosófica en el contexto de la globalización neoliberal*. San José de Costa Rica: Editorial DEI.
- GODENZZI, Juan Carlos. 2005. "Diversidad histórica y diálogo intercultural. Perspectiva latinoamericana", *Tinkuy* 1, 7-10.
- HODGE, Bob. 1983. "Periódicos y comunidades", en *Lenguaje y control*. México D.F.: Fondo de cultura económica.
- KYMLICKA, Will. 2003. "Estados multiculturales y ciudadanos interculturales", en *Actas del V Congreso Latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe: Realidad multilingüe y desafío intercultural*. Ed. Roberto Zariquiey. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- TREW, Tony. 1983. "Teoría e ideología en acción", en *Lenguaje y control*. México D.F.: Fondo de cultura económica.
- VAN DIJK, Teun. 2004. *Ideology and Discourse Analysis*. Ideology Symposium Oxford.
- VAN DIJK, Teun. 2003. *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- VAN DIJK, Teun. 2001. "Los medios de comunicación hoy: ¿discursos de dominación o de diversidad?", en *Signo y Seña* n° 12.
- VAN DIJK, Teun. 1995. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Buenos Aires: Paidós.
- VAN DIJK, Teun. 1994. "Discurso, poder y discriminación", en *Conferencia dada en la Cátedra UNESCO*. Cali, Colombia, enero de 1994.
- VAN DIJK, Teun. 1988. *La noticia como discurso*. Barcelona: Paidós.
- WODAK, Ruth. 2006. "Images in/and news in a globalised world", en *Mediating Ideology in Text and Image*. Eds. Lassen, Inger, Strunck, Jeanne, Vestergaard, Torben. Amsterdam: Ten Critical Studies.